

Muchas veces, al hablar de la obra poética de Nicanor Parra, aparece como antagonista a la de Neruda. Y no es raro.

A fines de la década del 30, los jóvenes estaban destinados a la simple imitación retórica. Neruda, De Rokha y Huidobro prácticamente habían agotado el mercado y quien no fuera capaz de proponer algo nuevo se vería perdido en forma irremisible.

Es entonces cuando Parra comienza a buscar a su propio personaje poético: un personaje heroico, pero, al mismo tiempo, diferente a los que existían hasta ese momento. Tras una larga exploración —llena de lecturas, angustias poéticas y peregrinajes— lo descubre. Pero lo que encuentra no es un héroe, sino un antihéroe. "Cuando entendí que la cosa iba por ese lado, que el antihéroe tenía perfecto derecho a existir, de la noche a la mañana escribí un poema como *La víbora*".

Durante largos años estuve condenado a adorar a una mujer despreciable.

Sacrificarme por ella, sufrir humillaciones y burlas sin cuento, Trabajar día y noche para alimentarla y vestirla, Llevar a cabo algunos delitos, cometer algunas faltas, A la luz de la luna realizar pequeños robos, Falsificaciones de documentos comprometedores, So pena de caer en descredito ante sus ojos fascinantes.

El mismo recuerda que tuvo que liberarse del inquietante Neruda para encontrar su propio camino. Al romper esta barrera consigue salvarse del sistema anterior y, de paso, salvar a la poesía chilena del estancamiento.

En contraposición al personaje sublime de los poemas tradicionales, que hace de intermediario entre la belleza y la desgracia y el resto de los mortales, aparece el antihéroe que lo desmistifica. Por medio de este nuevo personaje, Parra rescata el valor del diálogo y del lenguaje coloquial ("Buen día compadre Juancho / Buen día compadre Lucho / Adónde va mi compadre / Con este día tan fiero"). Los elementos irónicos, satíricos y tragicómicos los utiliza para darle una unidad intelectual al poema, frente a una unidad estética que le da a sus creaciones, por ejemplo, Neruda.

Parra señala que para que la antipoesía pueda ser considerada como un ideal poético, hay que resolverla desde un punto de vista psicológico y social del país y del

continente al que pertenecemos.

Si bien es cierto que en sus antipoesías tiende a veces al prosaísmo, en muchas oportunidades emplea las mismas "armas" de la poesía tradicional —el endecasílabo, entre otras— para referirse a situaciones angustiosas que ocurren diariamente. Con esta ironía, le "saca pica" —para usar una expresión parraiana— a aquellos que no creen que todo puede decirse en poesía. El antipoeta no puede alabar a la Madre Natura, ni cantar los triunfos de los héroes, porque todo se ha vuelto confuso y desesperante. De-

be actuar en la realidad y no en la fantasía.

Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:

La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,

Menos aún la palabra dolor,

La palabra torcuato.

Sillas y mesas sí que figuran a granel.

¡Atáudes!, inútiles de escritorio!

Lo que me llena de orgullo,

Porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.

EVOLUCION DEL ANTIHEROE

Como se dijo, Parra propone la antipoesía como contrapartida de la poesía llamada tradicional. Al héroe nerudiano (ser privilegiado, ya sea en la desgracia o en la belleza), al "pequeño dios" creacionista de Huidobro, lo reemplaza por el antihéroe. Este es un individuo inmerso en una sociedad decadente. En *Poemas y Antipoesías* el personaje actúa pasivamente: es víctima de las circunstancias. En cambio, en *Versos de Salón* y en especial en *La camisa de fuerza*, el antihéroe "es un energúmeno que recupera el dominio de sí mismo y se lanza al mundo... Es un sujeto eminentemente activo, capaz de desarrollar grandes cantidades de energía".

En los *Artefactos* el personaje pierde toda unidad psicológica y su identidad anterior. Explota y se desintegra. Pero cada una de sus partes se hace autosuficiente y "pueden atravesar entonces la capa exterior del lector".

Lo cierto es que, sea como sea, en forma activa o pasiva, desintegrado o no, el antihéroe es un humorista que ironiza y ridiculiza todas las situaciones, aun las trágicas.

A esto Parra lo llama el gozo de vivir. "Lo interesante es que el personaje se divierte como chino".

Qué es un antipoeta:
Un comerciante en urnas y atáudes?
Un sacerdote que no cree en nada?
Un general que duda de sí mismo?
Un narciso que ama a todo el mundo?
Un bromista sangriento deliberadamente miserable?
Subraye la frase que considere correcta.

ANTIDEFINICION DE NICANOR PARRA

Entrar a definir la personalidad de Nicanor Parra es meterse en un laberinto. Quizás no porque él sea tan laberíntico, sino debido a la imagen de "equilibrista" que pareciera le gusta proyectar. De testa encasillarse, que lo pongan en moldes, que digan que es así o así.

A pesar de estar tan definido en muchos aspectos, nunca ha dejado que se aproximen demasiado a su intimidad. Mas bien, prefiere el juego. El humor negro. Toma situaciones que son horrosas y se ríe, aunque con una crítica detrás.

En *Obra Gruesa*, una recopilación de varios de sus libros, además

NICANOR PARRA



el antihéroe de
la poesía chilena

de algunos poemas nuevos, termina diciendo: "Antes de despedirme / Tengo derecho a un último deseo: / Generoso lector quema este libro / No representa lo que quise decir / A pesar de que fue escrito con sangre / No representa lo que quise decir / ...Me retracto de todo lo que he dicho". Irónicamente reafirma su obra. Su "arrepentimiento" convence de que está seguro de haberlo hecho bien.

Para continuar en el misterio, tal vez es mejor que él mismo se nos muestre en su **Yo pecador**:

Yo galán imperfecto
Yo danzarín al borde del abismo
Yo comunista, yo conservador
Yo recopilador de santos viejos,
Yo delincuente nato
Sorprendido infraganti
Robando flores a la luz de la luna
Pido perdón a diestra y siniestra
Pero no me declaro culpable.

PARRA HOY

Es curioso que el autor de un "modelo" poético nacido casi por un proceso dialéctico del "modelo" poético de otro autor, fije su residencia en el mismo lugar que su "oponente". La Historia dirá algo al respecto: Neruda y Parra vivieron en Isla Negra. Uno, al lado del mar; el otro, en el bosque, adentro.

Aun cuando siempre se respetaron mutuamente, el antipoeta no puede dejar de darle un aire irónico a la situación.

—¿Le gustaría ser el mejor poeta de Hispanoamérica?

—Me bastaría con ser el mejor de Isla Negra.

—¿Inteligente Parra?

—Sí, pero se le nota demasiado.

—¿Inteligente Neruda?

—Sí, pero no se le nota mucho.